

## **Prende la llama del “sindicalismo improvisado”**

### **El caso de los repartidores de Deliveroo en Bélgica y los Países Bajos**

**Una ola de acción laboral de los repartidores de comida brindó a los sindicatos tradicionales la oportunidad de dar respuesta a los nuevos desafíos que plantea la economía de plataformas.**

**Por Tom Cassauwers<sup>1</sup>**

En 2018, la ubicación de la sede de Deliveroo en Bruselas podía ser sinónimo de idílica. Situada en Ixelles, un barrio acomodado de la capital europea, el edificio estaba justo al lado de un hermoso parque que también acoge un antiguo monasterio. Sin embargo, un día de enero, esta calma suburbana se vio alterada por unas docenas de repartidores de Deliveroo descontentos que ocuparon el sitio con sus bicicletas.

Hasta ese momento, los repartidores habían podido facturar sus servicios a Deliveroo a través de SMart, un intermediario belga del mercado de trabajo que actúa como empleador apoderado de autónomos, y que había conseguido negociar salarios normalizados y el acceso a la seguridad social de los repartidores de Deliveroo en Bélgica. En un momento dado y de forma abrupta, Deliveroo decidió poner fin a su colaboración con SMart obligando a todos sus repartidores a convertirse en trabajadores autónomos, lo que significaba salarios más bajos, ninguna protección laboral y más trámites administrativos engorrosos (para estos últimos).

Los trabajadores que protestaban, formando grupos de no más de 15 a 20 a la vez, terminaron permaneciendo en el lugar durante casi una semana, ocupando la oficina del gigante británico de reparto de comida. Por la ventana colgaba una pancarta que rezaba “Slaveroo” [un juego de palabras que une “esclavo” y Deliveroo]. Los repartidores iniciaron su acción espontáneamente, encabezados por un núcleo de repartidores activistas, aunque los sindicatos establecidos se incorporaron sobre la marcha.

---

<sup>1</sup> Tom Cassauwers es un periodista independiente con sede en Bélgica. Actualmente escribe sobre empresas emergentes, tecnología, movimientos sociales y América Latina. Puede encontrar sus artículos en [www.tomcassauwers.wordpress.com](http://www.tomcassauwers.wordpress.com).

Martin Willems, de *United Freelancers*, la sección de trabajadores autónomos de la confederación sindical CSC-ACV de Bélgica, manifiesta que comenzó a establecer vínculos con los mensajeros de Deliveroo en 2017, dos años después de que la empresa se estableciera en la capital belga y estuvo al lado de los repartidores durante su ocupación de la sede. Willems comenta que trabajar con los repartidores de Deliveroo no fue fácil: “Los canales tradicionales de nuestro sindicato no funcionan aquí”, afirma. Los repartidores que trabajan para las plataformas de la “economía de ocupaciones transitorias” sumamente precarias, como Deliveroo y Uber Eats, que funcionan como intermediarios digitales entre restaurantes y repartidores, a menudo presentan una elevada rotación de personal.



*El pasado 8 de enero de 2018 varios repartidores de Deliveroo se congregaron frente a la sede bruselense de esta empresa para protestar por la imposición de la firma de que los repartidores se registrasen como autónomos. Las demostraciones duraron una semana. (Mathieux Golinvaux)*

Generalmente los repartidores solo trabajan en la plataforma durante unos meses y son trabajadores jóvenes, a menudo migrantes, que a veces sienten desconfianza hacia los sindicatos. “En realidad, no saben lo que es un sindicato”, señala Willems. “Creen que [estos] existen para los trabajadores tradicionales con un contrato permanente, y que de ninguna manera es para ellos”.

A ello se añadía el problema inicial de cómo ponerse en contacto con ellos. Los repartidores no se reúnen en un lugar de trabajo o en la planta de una fábrica. Este grupo altamente móvil de trabajadores tiende a comunicarse a través de servicios de mensajería como WhatsApp o el contacto informal en la calle.

Sin embargo, con el tiempo los sindicatos lograron abrirse camino entre los repartidores. Willems relata cómo recorría las calles de Bruselas en bicicleta, llevando folletos informativos consigo para entregarlos cada vez que veía a un repartidor. En otras ocasiones, los sindicatos pedían grandes cantidades de pizzas, solamente para poder hablar con los repartidores que las entregaban.

A su vez, los sindicatos empezaron por ofrecer apoyo a los repartidores. Les echaron una mano en asuntos judiciales, establecieron contactos con otros movimientos sociales y les apoyaron cuando la situación se puso fea, como cuando los repartidores de Bruselas ocuparon la sede de Deliveroo.

Esta ola de activismo forma parte del movimiento de protesta que se produjo entre 2017 y 2018 entre los repartidores de la economía de plataformas en Bélgica y los Países Bajos. Al cambiar abruptamente la situación laboral de sus repartidores en ambos países, sin consultar a los trabajadores, la empresa provocó protestas. En ese preciso momento, los repartidores y sindicatos establecidos aprendieron a trabajar juntos. Surgió un modelo único en comparación con otros países europeos, donde los repartidores siguieron siendo independientes o se unieron a sindicatos alternativos más pequeños. Según Kurt Vandaele, investigador del Instituto Sindical Europeo (ETUI), las experiencias belga y neerlandesa ofrecen enseñanzas fundamentales para los sindicatos del futuro.

“Yo lo llamo ‘sindicalismo improvisado’”, avanza el autor de *En la Calle: Sindicalismo Improvisado – Repartidoras y repartidores de plataformas en Bélgica y los Países Bajos*, un estudio publicado recientemente por la FES. “Lo que significa que los sindicatos se dejan guiar por el contexto. Los sindicatos de hoy día se enfrentan a nuevos desafíos en los que los modelos antiguos, como la negociación colectiva, son imposibles actualmente. Así que necesitan adoptar nuevas tácticas, que fue lo que ocurrió cuando los repartidores entraron en contacto con los sindicatos”, añade.

### **Los sindicatos ofrecen una mano y un “oído atento”**

Durante la ola de protestas entre 2017 y 2018, los sindicatos se centraron en prestar apoyo, dejando que los repartidores llevaran la batuta. “Tanto en Bélgica como en los Países Bajos, los sindicatos ofrecieron principalmente un oído atento”, comenta Vandaele. “No forzaron a los repartidores a adaptarse a su modelo. La economía de las plataformas era nueva para los sindicatos. No querían bloquear esta innovación, pero también querían mejorar las condiciones de trabajo de los repartidores”.

El resultado de todo este activismo aún no está claro. Las plataformas lograron fomentar el cambio al trabajo por cuenta propia, y los procesos judiciales siguen pendientes en Bélgica y los Países Bajos. “Todavía están en curso”, admite Vandaele. Los sindicatos tampoco ganaron muchos miembros nuevos. Se dispone de pocos datos independientes sobre el número total de repartidores y mensajeros que trabajan en Bélgica y los Países Bajos, pero un portavoz de Deliveroo afirmó en el verano de 2019 que había 2.600

repartidores activos en Bélgica. En marzo de 2020, una contraparte neerlandesa señaló que trabajaban para Deliveroo alrededor de 2.500 repartidores en los Países Bajos. Sin embargo, esta población de repartidores está en constante cambio, lo que difícilmente crea un entorno propicio para captar afiliados.

No obstante, Vandaele y Willems indican que la movilización trajo consigo otros logros y enseñanzas. Atrajo la atención de los medios de comunicación. Los sindicatos en Bélgica y los Países Bajos están acostumbrados a la cobertura hostil de su trabajo por parte de la prensa, pero estos acontecimientos fueron cubiertos de manera positiva, particularmente en los Países Bajos. Además, "internamente, los sindicatos ahora prestan más atención a la economía de las plataformas", añade Vandaele. "También les permitió experimentar nuevas tácticas de organización sindical".

Hubo algunas diferencias en la forma en que los sindicatos belgas y neerlandeses abordaron sus respectivas situaciones. "El trabajo de organización de los trabajadores se ha practicado mucho en algunos sindicatos neerlandeses desde principios de la década de los años 2000", relata Vandaele. "Así que esta situación no fue muy nueva para ellos". En Bélgica, en cambio, los sindicatos tienden a centrarse más en el ejercicio de la presión política. "Es lógico teniendo en cuenta la fuerte posición de que disfrutaban en la sociedad belga", explica Vandaele. "Si la presión no funciona, entonces empiezan a movilizarse, lo que significa sacar a las calles a sus propios militantes. Estos son miembros ya comprometidos con la labor del sindicato. La labor de organización, sin embargo, tiene como objetivo desarrollar un grupo más grande de militantes comprometidos. Es decir, no solo a los ya convencidos, sino también a los miembros regulares e incluso a los trabajadores no organizados".

La investigación de Vandaele ofrece una serie de ideas para los sindicatos. "A menudo, los sindicatos piensan que a los trabajadores precarios y a los jóvenes no les interesan los sindicatos", señala el investigador. "Aunque esta ola de protesta muestra lo contrario. Los sindicatos se sorprendieron de que estos jóvenes se interesaran en ellos. Necesitan interactuar con estos nuevos sectores, pueden demostrar a los trabajadores que inician su vida laboral que pueden ayudarles. Las empresas de plataformas a menudo dicen que a los jóvenes no les gustan los sindicatos, pero estas experiencias las contradicen".

Willems, que sigue organizando trabajadores precarios y autónomos, está de acuerdo. "Estos trabajadores pueden y quieren organizarse y defender sus condiciones de trabajo, les guste o no los sindicatos existentes. La pregunta es si los sindicatos pueden apoyarles en su contexto".

A su juicio, esta ola de organización parece una vuelta a las tradiciones de los albores del sindicalismo. “No podemos confiar únicamente en el trabajo sindical tradicional”, constata. “En el siglo XIX no había leyes que permitiesen a los trabajadores organizarse. Todo se conquistó gracias a las luchas de los trabajadores. Hoy tenemos que repetir esta gesta para nuevos grupos de trabajadores. Durante los últimos 30 años, los sindicatos se han dormido en sus laureles. Sin embargo, no siempre ha sido así. En los inicios de nuestra historia tuvimos que desplegar nuevas tácticas e iniciativas para organizarnos. Hoy tenemos que hacerlo de nuevo”.

